

Izquierda y nueva izquierda en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969)

Autor: Cisilino, Juan Manuel – Profesor de Sociología

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FAHCE) – Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

E-mail: juanmanuelcisilino@gmail.com

Resumen

En la presente ponencia se pretende contribuir al análisis de los debates acerca del *camino de la revolución* en Argentina entre la *izquierda tradicional* y la *nueva izquierda*, y entre las diversas expresiones de esta última, en el contexto del proceso de masificación de la protesta social y de radicalización política a fines de los '60. Esto lo haremos a través de una primera reconstrucción y análisis de los orígenes, fundación y primeros años del Partido Comunista Revolucionario (PCR). Esta fuerza política es un emergente de la ruptura más importante del principal partido de la *izquierda tradicional*, el Partido Comunista Argentino (PCA), y constituye la expresión de una particular corriente política de la *nueva izquierda*.

Para abordar la problemática, reconstruiremos sucintamente parte de las discusiones en el seno del PCA, la gestación de la ruptura y formación del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC (PC-CNRR), llamado luego PCR, considerando los actores que la protagonizaron, la confluencia de otras corrientes políticas en su fundación y los debates que atravesaron al nuevo partido hasta la realización de su primer Congreso a fines de 1969. Esto se llevará a cabo a través del análisis de documentos partidarios y publicaciones.

Palabras claves: nueva izquierda, Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, lucha armada, maoísmo.

Introducción

En la presente ponencia se sintetizan los primeros resultados de una investigación en curso¹ en la que se pretende contribuir al conocimiento de los debates acerca del *camino de la revolución* en Argentina entre la *izquierda tradicional* y la *nueva izquierda*, y entre las diversas corrientes de esta última. Esto lo haremos a través de la reconstrucción y análisis de los orígenes, fundación y trayectoria del Partido Comunista Revolucionario (PCR) como

¹ Se inscribe dentro del proyecto “Las formas y los sentidos de la política y la militancia: la *nueva izquierda* argentina en los años sesenta y setenta”, dirigido por la doctora María Cristina Tortti. En él, se aborda la particular relación entre sociedad y política en la Argentina en el período 1955-1976 a través del estudio de ese amplio movimiento de activación social, cultural y política agrupado bajo el concepto de *nueva izquierda*.

emergente de la ruptura más importante del principal partido de la *izquierda tradicional*, el Partido Comunista Argentino (PC, en adelante), y como expresión de una particular corriente política de la *nueva izquierda argentina*².

Como primera aproximación a dicho objetivo, reconstruiremos sucintamente parte de las discusiones en el seno del PC que llevarán a la gestación de la ruptura y formación del PCR, considerando los actores que la protagonizaron, el papel de la Federación Juvenil Comunista y la confluencia de otras corrientes políticas en su fundación, como el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP) y la posterior incorporación de la agrupación de obreros metalúrgicos “Felipe Vallese” (en la que militaba René Salamanca³), entre otras.

En un segundo momento, analizaremos sintéticamente algunos de los debates al interior de dichas corrientes en el período 1967-1969, fundamentalmente la polémica sobre las formas que debía asumir la lucha armada.

Para ello, consideraremos desde el momento de la ruptura con el PC en 1967 y la formación del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (CNRR) el 6 de enero de 1968 (coincidente con el 50º aniversario de la fundación del PCA) hasta la consolidación del nuevo partido en su primer Congreso en 1969. En dicho proceso, adoptaron “Partido Comunista Revolucionario” como nombre oficial y se definieron como *marxistas-leninistas*, aunque diferenciándose fuertemente de la línea del PC al que denunciaban como un *partido revisionista* que había abandonado el objetivo de la revolución.

El mencionado Congreso expresaría los primeros pasos de esta corriente política en su búsqueda por definir el *camino de la revolución* en Argentina, la cual los llevaría, algunos años después, a asumir el *maoísmo* como guía teórico-política⁴.

²Se trata de un partido que puede inscribirse entre los partidarios del camino insurreccional como forma principal de la lucha armada y que pocos años después de su fundación se definiría como *marxista-leninista-maoísta*, constituyéndose en la principal y más importante fuerza maoísta hasta la actualidad.

³Según la reconstrucción de Sergio Góngora (2006), a mediados de los sesenta, Salamanca tenía contacto a través de Domingo Menna con el PRT. Sin embargo, Salamanca expresó que “Era lo mismo que en una fábrica, te explicaban la línea y tenías que llevarla a las masas. Nos abrimos, nos fuimos. Con gente de Dinfia y otros metalúrgicos formamos la agrupación Felipe Vallese, que era una corriente peronista de izquierda”. Ya en 1967, la Vallese inició conversaciones con el PC-CNRR (Góngora, 2006, pp. 34).

⁴Oficialmente, se definieron como maoístas en 1974 en el marco de su Tercer Congreso. Sin embargo, las críticas a la URSS y la influencia de las posiciones chinas ya existía en el seno del partido. A modo de ejemplo, pueden mencionarse su posición crítica frente a la invasión de la URSS a Checoslovaquia en 1968, su crítica a la teoría del *capitalismo dependiente* en 1972 (teoría que hasta ese momento habían defendido), el viaje de una delegación partidaria a China por primera vez en el mismo año y la adopción de la categoría de *socialimperialismo* para definir a la política de la URSS posterior al XX Congreso.

Aunque excede los límites de esta ponencia, forma parte de los objetivos de la investigación en curso analizar en qué sentidos el PCR constituyó una particular corriente de la *nueva izquierda* que mantuvo su raíz *marxista-leninista* y hasta qué punto su adhesión al *maoísmo* fue determinante en el desarrollo de su línea política, especialmente en su concepción acerca de la vía a la revolución y del tipo de país que es la Argentina, en el carácter de la revolución como *ininterrumpida y por etapas* y en su caracterización particular del peronismo.

En la presente ponencia, haremos una primera y sucinta reconstrucción del profundo debate que atravesó el Primer Congreso del PCR entre los partidarios de la lucha armada (que habían roto con la vía pacífica que defendía el PC), polémica que enfrentó a quienes la entendían como *insurrección popular* y *violencia de masas* (y, por lo tanto, sostenían la necesidad de forjarse como un partido *marxista-leninista* clásico que fuera vanguardia de la clase obrera) con los partidarios de la *vía guerrillera* (quienes promovían la constitución de un brazo *militario* la definición de la organización como *político-militar*). Esta discusión acerca del carácter del partido y de las formas de lucha armada, por otra parte, atravesó a todas las corrientes políticas de la *nueva izquierda*.

Para una completa comprensión de este proceso, resulta imprescindible inscribir estos debates en el contexto internacional (especialmente considerando la inmensa influencia de la Revolución Cubana y la fractura en el Movimiento Comunista Internacional -MCI- entre la URSS y la República Popular China) y en el nacional: el proceso de rupturas y reagrupamientos que dará lugar a diversas expresiones de la *nueva izquierda*, las luchas contra la dictadura de Onganía y la profundización de la protesta social como en el histórico Cordobazo.

Debido a la escasa bibliografía existente, este trabajo presenta los primeros resultados de una investigación de carácter exploratorio. En tal sentido, en el marco de una estrategia de tipo cualitativa, se relevaron fuentes escritas: documentos partidarios, publicaciones del PC y del PCR, entrevistas editadas a militantes y libros producidos por intelectuales y dirigentes de ambos partidos, así como también se incluyen entrevistas realizadas por el autor de esta ponencia.

Antecedentes

En primer lugar, cabe señalar que en los últimos años se han producido una serie de trabajos sobre el período 1955-1976 que han ido configurando un campo específico de investigación. Tal como señala Portantiero (1977) y O'Donnell (1982), retomados luego por Tortti (1999), a partir del derrocamiento de Perón en 1955 hasta el golpe de estado de 1976, la Argentina atravesó un proceso de continua inestabilidad política y de creciente conflictividad social, signado por la proscripción del peronismo y los sucesivos golpes de estado que desacreditaron fuertemente la institucionalidad democrática. Especialmente a partir del Cordobazo en 1969, tal como coinciden en afirmar los trabajos de Portantiero (1977), O'Donnell (1982), Cavarozzi (2002) y Gordillo (2003), se produjo un punto de inflexión que abrió un proceso de masificación de la protesta social y de creciente radicalización política. Este proceso abarcó a amplios sectores de la sociedad, tanto políticos, sindicales y juveniles como culturales y religiosos, inaugurando un *ciclo de protesta* (Gordillo, 2003) y de *crisis de*

hegemonía (Portantiero, 1977), en el que emergieron diversas expresiones que Tortti (1999, entre otros) agrupó bajo la categoría de *nueva izquierda*.

En este contexto, y a lo largo de todo el período, se produjeron profundos cuestionamientos, rupturas y reacomodamientos en el seno de la *izquierda tradicional* encarnada por el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC). El debate sobre *el camino de la revolución* en Argentina fue uno de los ejes determinantes de dichas rupturas. De ellas emergieron nuevas organizaciones políticas y revolucionarias que conforman ese amplio conjunto de fuerzas sociales y políticas llamado *nueva izquierda*.

Dentro de las corrientes políticas de la *nueva izquierda*, pueden agruparse sectores que provenían tanto del peronismo, del nacionalismo y del catolicismo como de la *izquierda tradicional*. A pesar de su diversidad, tal como lo señala Tortti (1999), pueden identificarse los múltiples lazos que las conectan a partir de un lenguaje y unos estilos políticos compartidos y anclados en los ejes de *socialismo, revolución, liberación nacional y antiimperialismo*.

El abordaje específico sobre actores y ámbitos de la *nueva izquierda* se ha llevado a cabo desde distintos ángulos, centrándose en algunos casos en la protesta social (Gordillo, 2003 y Brennan-Gordillo, 2008), en otros en el campo intelectual (Terán, 1991; Sigal, 2002; Altamirano, 2001), así como también estudios que abordan a las organizaciones específicamente políticas. En este último caso, se encuentran trabajos dedicados a Montoneros⁵, al Partido Revolucionario de los Trabajadores-Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP)⁶, al Movimiento de Liberación Nacional (MLN-Malena)⁷, las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)⁸, las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)⁹, etc. Entre ellos, nos interesan particularmente aquellos que analizan los cuestionamientos que, al calor de la incommensurable influencia del triunfo de la Revolución Cubana, se produjeron al interior del PC (Tortti, 1999 y 1999a, entre otros; Prado Acosta, 2013; González Canosa, 2012) y del PS (Tortti, 2007; Celentano, 2012; Celentano y Tortti, 2012), tanto en relación con sus posicionamientos internacionales como con su caracterización del peronismo y con sus concepciones gradualistas y reformistas del *camino de la revolución* (Tortti, 2014). Sobre

⁵Por ejemplo, Gillespie, R. *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

⁶Por ejemplo, Carnovale, V. *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2009.

⁷Por ejemplo, Pacheco, J. *Nacional y popular. El Malena y la construcción del programa de liberación nacional (1955-1969)*, ediciones r y r, 2012.

⁸Op. cit. González Canosa, M. (2012).

⁹Por ejemplo, Grenat, St. *Una espada sin cabeza. Las FAL y la construcción del partido revolucionario en los '70*, Ediciones Ryr, Buenos Aires, 2010.

estos ejes principales se constituyeron los *puntos de ruptura* (Tortti, 1999 y 2014) que dieron lugar a la formación de nuevos partidos y organizaciones de la *nueva izquierda* argentina.

En el caso específico del PC, cabe señalar que, a lo largo de toda la década del sesenta, su línea “gradualista” de tránsito pacífico a la revolución fue blanco de numerosos cuestionamientos desde distintos grupos y corrientes, incluyendo dentro de su propio partido, especialmente desde sus sectores juveniles (Cernadas, Pittaluga y Tarcus, 1998). Esto se produjo en el contexto de los ya mencionados debates a nivel internacional en el seno del Movimiento Comunista Internacional, el triunfo de la revolución cubana y el ejemplo del Che Guevara que reinstaló con una fuerza inusitada el debate sobre *el camino de la revolución* en América Latina.

En este contexto, se produjeron una serie de rupturas en el PC desde comienzos de la década del sesenta, dando lugar a grupos como Vanguardia Revolucionaria, la Rosa Blindada y Pasado y Presente (González Canosa, 2012; Prado Acosta, 2014). Como uno de los emergentes más significativos de este proceso, hacia 1967 se produjo la ruptura más importante, protagonizada por afiliados que provenían de la Federación Juvenil Comunista (FJC, rama juvenil del PC) y de importantes sectores del partido que conformaron el Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del PC (PC-CNRR) que luego devino en la constitución del Partido Comunista Revolucionario. Como ya hemos aclarado, poco después, en un proceso de fuertes discusiones políticas, se definiría como un partidomaxista-leninista-maoísta y se posicionaría a favor de una línea insurreccional de hegemonía obrera como vía a la revolución.

Si bien, como se ha dicho, no se han investigado a fondo los orígenes, gestación y formación del PCR, existen los valiosos aportes de los trabajos de Adrián Celentano (2005, 2009, 2012, 2014) en relación con las corrientes maoístas. Por otra parte, recientemente se ha abordado la formación del PC-CNRR a partir de la reconstrucción de la ruptura desde el ángulo del movimiento estudiantil en la Universidad de Buenos Aires (Califa, 2015). En cuanto al PCR como organización ya constituida, éste ha tenido una referencia, aunque tangencial, en los trabajos de Prado Acosta (2013) y Campione (2007). Góngora (2006), por su parte, ha reconstruido la trayectoria de René Salamanca, militante del PCR y secretario general del SMATA de Córdoba en 1972, reelegido en 1974 y desaparecido la misma madrugada del 24 de marzo de 1976.

Frente a la ausencia de trabajos académicos específicos, cobra singular importancia la bibliografía que, ubicada entre el material académico y el testimonial, aborda el proceso de ruptura y gestación desde el punto de vista de intelectuales y dirigentes vinculados al PC –es

el caso de Gilbert (2009)-, así como las entrevistas a Otto Vargas (Secretario General del PCR desde su fundación hasta la actualidad) realizadas por Andrade (2005), Brega (2008), Arrosagaray (2014) y la realizada por el autor (2015).

En el plano de las fuentes, cobran relevancia los documentos partidarios (PCR, 2003) y los órganos de difusión del PC (como *Nuestra Palabra*, etc.) y los del PCR (como *Nueva Hora*, etc.). Este material es de gran utilidad para reconstruir los orígenes del partido y los debates entre las mencionadas corrientes que confluyeron en el PCR.

Como se desprende de estos antecedentes, no se ha realizado hasta el momento ningún estudio académico específico sobre el PCR, a pesar de su importancia tanto en el campo político y social argentino como en el de la izquierda en particular. Dicha importancia puede sintetizarse en que: 1- fue la ruptura más importante del partido más influyente en la *izquierda tradicional*; 2- constituyó, junto con Vanguardia Comunista (VC), una de las primeras organizaciones de izquierda que adhirieron al *maoísmo*; 3- si bien el eje de dicha ruptura fue el debate sobre el *camino de la revolución* en Argentina y el pronunciamiento por la lucha armada, se diferenció por su línea insurreccional de otras organizaciones como Montoneros, el PRT-ERP, FAL, etc.; 4- en el contexto de auge de la protesta social, tuvo destacada participación en el Cordobazo y otras puebladas, en el ámbito sindical con las agrupaciones clasistas 1º de Mayo y especialmente con la experiencia en el SMATA cordobés dirigido por René Salamanca, en el rural en las experiencias de las Ligas Agrarias, en el estudiantil con el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y en el intelectual a través, por ejemplo, de su presencia en la revista político-cultural *Los Libros* (Somoza y Vinelli, 2012; Celentano, 2007), en la que también participaban intelectuales de VC.

Por tales razones, consideramos que en la trayectoria del PCR en el período que aquí abordamos se expresan significativas polémicas que nos permiten comprender los debates sobre el *camino de la revolución* en Argentina en el seno de la *nueva izquierda*.

1. La ruptura: del PC al CNRR

La historia de la ruptura en el PC en 1967 es la historia de un profundo desgarramiento, tanto para el propio Partido que no pudo y no quiso contener a través de las vías orgánicas todas las contradicciones y debates que amplios sectores de su militancia le reclamaban, como para quienes rompieron, educados durante años en la devoción al Partido, en los ideales del comunismo y en la férrea disciplina partidaria.

Esta ruptura tuvo como protagonistas a algunos cuadros dirigentes muy importantes, incluso con una extensa experiencia en los ámbitos internacionales orientados por la URSS, como la Federación Mundial de Juventudes Democráticas. Tal es el caso de Carlos Echagüe

(secretario político del comité zonal de la FJC en Capital Federal, epicentro de la ruptura en el seno de “la Fede”), de Pedro Planes, José Ratzer y el propio Otto Vargas, entre otros.

Desde luego, las motivaciones de la ruptura son controversiales según la perspectiva de los diversos actores. Isidoro Gilbert¹⁰, por ejemplo, dedicó un capítulo de su libro para explicar la ruptura. En él, pone el énfasis en el rechazo de las generaciones jóvenes a la política adoptada por el partido desde 1945 y en la negativa de la dirigencia a democratizar la vida partidaria y debatir acerca de *las vías* a partir de la revolución cubana (Gilbert, 2009, pp. 520-550).

Otto Vargas, por su parte, plantea que los puntos de unión entre las corrientes que confluyeron en el PCR fueron cuatro: el rechazo a los métodos “centralistas-burocráticos” de la dirección del PC; el rechazo a la línea “seguidista de la burguesía” de dicha dirección; la posición a favor de la lucha armada como única vía para el triunfo de la revolución; y el repudio a la línea internacional del PC, especialmente por el rechazo de éste respecto a la OLAS¹¹ (Organización Latinoamericana de Solidaridad) que impulsaba Cuba (Brega, 2008, pp. 36).

Según el testimonio de Vargas, el proceso de discusión y posterior ruptura con el Partido Comunista Argentino comenzó con el desarrollo de una corriente opositora “antioportunistista” en 1962 durante el gobierno de Frondizi, producto del “malestar” que había entre los militantes del PC y la FJC en relación a la línea política impulsada por la dirección y que llevaría a la ruptura de grupos como el de Pasado y Presente, entre otros (ver Tortti, 1999a). Cabe señalar que el PC había apoyado a Frondizi en un primer momento, pero al poco tiempo pasó a la oposición, al igual que otros sectores decepcionados por la política del gobierno. Esto llevó al PC a llamar a votar en blanco en las elecciones de 1960¹², a buscar la unidad con sectores combativos del peronismo (en el marco de lo que luego el PC denominó *El significa del giro a la izquierda del peronismo*¹³, lo cual significó un giro radical en la política que el partido practicaba hasta ese entonces), e incluso a apoyar a la fórmula Framini-

¹⁰ Como él mismo aclara, pertenece a una estructura superior a la del propio PC, ya que como jefe de la Agencia de Noticias soviética TASS estaba estrechamente vinculado a la URSS.

¹¹ Para un análisis acerca de la influencia de la *Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad* en la *nueva izquierda*, ver Marchesi, Aldo. “La revolución viene llegando. El impacto de la Conferencia OLAS en la nueva izquierda sureña (1967)” compilado en Tortti, M.C. (directora) (2014), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Prohistoria, pp. 35-57.

¹² Ver Tortti, M. C. *Soluciones: una experiencia de acercamiento entre el peronismo y la izquierda durante la campaña por el voto en blanco en 1960*. Publicado en *Políticas de la Memoria* n° 10/11/12, Cedinci, Buenos Aires, 2011.

¹³ En dicho documento, Codovilla planteaba la necesidad de un partido único de la revolución con el sector peronista de Framini, el comunismo y los sectores del Partido Socialista dirigido por Lattendorf, Monner Sans y otros que habían “girado a la izquierda” a partir de la Revolución Cubana

Anglada para las elecciones de 1962, las cuales fueron anuladas por las presiones de las fuerzas armadas. Frente a este contexto, tanto los peronistas como el PC asumieron una actitud de cautela. El propio Vargas relata que esa noche, en la que se suponía que debían salir a ganar las calles junto a los peronistas, desde la dirección del PC se les dio la orden de no movilizar bajo la consigna de “preservar el gobierno de Frondizi”.

Estos virajes de línea provocaron serios cuestionamientos al interior del PC y la FJC. A los mencionados, debemos agregar que, según el testimonio de Vargas, la participación de cuadros formados en las filas del PCA en el gobierno de Frondizi¹⁴, así como el apoyo al sector “azul” de las Fuerzas Armadas en su enfrentamiento con el sector “colorado” (en el que incluso militantes de la FJC se ofrecieron como voluntarios para las tropas de López Aufranc, por ejemplo¹⁵), fueron reprochados desde el Comité Central de la FJC a la dirección del partido en tanto expresión de una línea “seguidista de la burguesía”¹⁶.

Hacia 1964, durante su VIII Congreso, se expresó la hegemonía de los disidentes en la dirección de la FJC, que por entonces era dirigida por Héctor Santarén como representante de la línea oficial del PC. Durante el Congreso, aquellos dirigentes que, según Vargas (Andrade, 2005), estaban “marcados” como opositores fueron dispersados al ser promovidos de la FJC al partido: Otto Vargas pasó a ser el secretario del PC de La Plata, Pedro Planes el de zona norte y José Ratzer a dirigir una revista teórica.

Por los testimonios recogidos, independientemente de sus matices, se destaca el hecho de que la discusión en el seno del PC se daba de manera oblicua y solapada, lo cual expresa los métodos fuertemente burocráticos con los que se conducía la organización: “En el PC no se discutía, se maniobraba” (Andrade, 2005, pp. 31).

En agosto de 1967, comenzó abiertamente el proceso de ruptura orgánica a partir de la propuesta de la dirección del PC a la dirección de la FJC de intervenir su Comité de la Capital Federal (dirigido por Carlos Echagüe) bajo la acusación de no acatamiento de la disciplina partidaria, la cual fue rechazada por mayoría el 6 de septiembre de 1967 en una reunión del Comité Ejecutivo del Comité Central de la FJC. Esto da cuenta de la hegemonía que tenían los disidentes en la dirección de la FJC y la amenaza que esto representaba para la dirección del PC.

¹⁴Por ejemplo, menciona a Juan José Real, Mario Valota, Ramón Prieto y Simón Makler, entre otros (Brega, 2008, pp. 20)

¹⁵Además del testimonio de los protagonistas, puede constatarse esta política de apoyo con la crónica de los hechos que reprodujo el periódico del PC *Nuestra Palabra*, titulada “El peso del pueblo se sumó al de Campo de Mayo. Una batalla capital han perdido los ultragorilas”.

¹⁶Posteriormente, el PCR interpretaría que la participación de dichos cuadros en el gobierno de Frondizi respondía a los intereses de la URSS como potencia imperialista y a la línea sancionada por el XX Congreso del PCUS. (Brega, 2008, pp. 19-48).

Es en este contexto que la dirección del PC, encabezada por Codovilla, precipitó la ruptura en la FJC, expulsando una gran cantidad de dirigentes, fuera de los procedimientos estatutarios correspondientes, según denunciaron en numerosos documentos quienes constituirían el PCR. Frente a lo cual, valiéndose de la mayoría con que contaban en el seno de la FJC, los disidentes convocaron a una reunión del Comité Central para el 21 de septiembre de 1967. En ella, como la minoría oficialista se ausentó y contaban con el número suficiente para llevarla a cabo, se resolvió la elaboración de un documento político titulado “Hacia el IX Congreso. Por la unidad y la defensa de la FJC y el PC sobre la base de los principios leninistas” (PCR, 2003, pp. 9-54). Al analizar dicho documento, resulta claro que los disidentes apuntaban a ganar a todos los cuadros posibles dentro de “La Fede” y el PC.

Para impedir que el proceso pase a mayores, la dirección del PC precipitó la ruptura al intervenir el Comité de la FJC de Capital Federal, entre otras maniobras, hasta finalmente expulsar a numerosos afiliados bajo la acusación de “fraccionistas”. Luego se les sumarían sectores de Santa Fe, La Plata, zona norte de la provincia de Buenos Aires (donde el secretario del PC era Planes), Bahía Blanca, Mendoza, etc., y todos los sectores del propio PC que apoyaban a los jóvenes disidentes, entre ellos dirigentes como Vargas que fueron expulsados al rehusarse a “depurar” la FJC.

Si bien el número de afiliados involucrados finalmente en la ruptura no puede calcularse con precisión, debido a la propia estructura compartimentada y clandestina de la organización, los testimonios afirman que se trató de unos cuatro mil. Además, es interesante analizar la composición de los sectores que confluyeron en la ruptura.

En primer lugar, se destaca el protagonismo de sectores universitarios (cuyo responsable nacional era Jorge Rocha¹⁷), el sector más activo de la ruptura; el cual había constituido uno de los focos iniciales de las críticas al reformismo, tal como resaltan los propios protagonistas y como, para el caso de la FJC en la Universidad de Buenos Aires, ha analizado el ya citado trabajo de Califa (2015).

Otra corriente que confluiría tempranamente en la fundación del PCR fue el Movimiento Estudiantil Nacional de Acción Popular (MENAP), una organización estudiantil antiimperialista proveniente de una ruptura en el seno del Movimiento Nacional Reformista (MNR) y dirigida por Ariel Seoane, muy cercana a la FJC y crítica de las posiciones reformistas y “gorilas” del PC. Desde una posición fuertemente influida por la Revolución

¹⁷Presidente de la FUA entre 1967-1969, luego de Raúl Salvarredy, fundador del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI) y secretario de organización del PCR, luego de la temprana muerte de Pedro Planes, hasta su propia muerte en 2008.

Cubana, eran partidarios de organizar un partido revolucionario de vanguardia, debido a lo “irrecuperable” que era para ellos el PCA. Entre quienes provenían del MENAP y luego serían importantes dirigentes del PCR, podemos mencionar a Raúl Salvarredy (quien fuera presidente de la FUA) de La Plata, Carlos Paillole y Rafael Gigli de Corrientes, Rosa Nassif de Tucumán, Luis Molinas de Santa Fe y Miguel Rubinich y Horacio Ciafardini de Rosario, entre otros.

Un tercer sector que confluyó en el PCR provenía de la disolución del Movimiento de Liberación Nacional (MLN-*Malena*). Entre ellos, puede mencionarse a Eugenio Gastiazoro y a Carlos Aramayo, hoy dirigentes importantes del PCR.

Finalmente, en la fundación del nuevo partido, también confluyó un grupo de intelectuales “que aportó *Pancho Aricó*”¹⁸ a partir del cual se iría conformando un frente cultural (Andrade, 2005, pp. 40)¹⁹.

No obstante, según se desprende del testimonio de Otto Vargas²⁰, no fue una ruptura exclusivamente estudiantil. En el caso de La Plata, donde Vargas era el secretario del Partido, confluyeron: el sector universitario que dirigía varios centros de estudiantes; los principales cuadros sindicales comunistas en el frigorífico Swift-Armour (que estaban aliados con la Lista Rosa de Héctor Guana), la dirección de la Lista Verde de Astilleros Río Santiago (que venía de perder por muy pocos votos la elección sindical), una célula de la Destilería de YPF (que tenía una alianza con los peronistas que dirigían la comisión interna y que habían organizado la huelga por la jornada de trabajo de 6 horas y el reconocimiento al trabajo insalubre, una de las luchas más importantes de la zona contra la dictadura militar de Onganía), la dirección de la Unión Ferroviaria de Tolosa y diversos sectores semejantes como el sindicato de operadores cinematográficos. En total, según el testimonio de Vargas, fueron alrededor de cuatrocientos los afiliados que en La Plata participaron de la ruptura entre estudiantes y trabajadores²¹.

En Córdoba, una corriente obrera que confluyó en los orígenes del PCR fue la ya mencionada agrupación metalúrgica “Felipe Vallese”. En ella, militaba René Salamanca, obrero mecánico que en 1972, desde la agrupación *1º de mayo* en alianza con otros sectores, ganaría la dirección del SMATA de Córdoba, siendo reelegido en 1974, en una de las más avanzadas experiencias clasistas del período (Góngora, 2006).

¹⁸Se refiere a José Aricó.

¹⁹Para un análisis de las relaciones entre Aricó y el PCR, ver Crespo, H. *En torno a Cuadernos de Pasado y Presente, 1968-1983*. Disponible en <http://shial.colmex.mx/textos/crespo.pdf>.

²⁰Entrevista realizada por el autor de la ponencia en diciembre de 2015

²¹ También, en la entrevista citada, destaca el trabajo del naciente partido entre los obreros de la construcción en Rosario, su papel dirigente en la huelga de la fábrica Alba en Capital Federal, etc.

Una vez consumada la ruptura, se conformó un núcleo dirigente, compuesto por quienes provenían de la dirección de la FJC y de su Comité Ejecutivo, por un representante del MENAP y por tres dirigentes que provenían del PC (posiblemente Vargas, Planes y Rutzer). Otto Vargas fue elegido Secretario General²². Este núcleo sería el que organizaría la fundación del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (PC-CNRR) a comienzos de 1968.

2. Los primeros pasos: del CNRR al 1º Congreso del PCR

En el 50º aniversario de la fundación del Partido Comunista Argentino, el 6 de enero de 1968, se cristalizaba la ruptura más importante de su historia con la fundación del PC-CNRR, denominación inicial del partido que a partir de marzo de 1969 adoptaría de manera definitiva el nombre de Partido Comunista Revolucionario (PCR, 2003, pp. 243-244). El propio nombre del CNRR da cuenta de que los rupturistas persistían en su intento de disputar cuadros obreros y revolucionarios del PC y la FJC, e incluso se plantearon la elaboración de un conjunto de tesis de cara al XIII Congreso del PC.

Ese día fundacional aprobaron la *Declaración Constitutiva del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria del Partido Comunista de la Argentina* (PCR, 2003, pp. 89-104), en el que se sintetizan los principales puntos de acuerdo de las distintas corrientes que confluyeron en la nueva organización: rechazo de la vía pacífica sostenida por el PC y a favor de adoptar la vía armada como único camino posible hacia la revolución. A la vez, más allá del análisis pormenorizado del documento que excede los límites de la presente ponencia, se criticaba con dureza lo que denominaban “una clara y profunda desviación oportunista” que habría llevado al PC de derrota en derrota, “a pesar de las mil veces abnegada labor de sus militantes”. Dicha desviación “ubica al Partido tras distintos sectores burgueses”, expresando una concepción en la cual la burguesía “será capaz de abrir ese proceso revolucionario en nuestro país”. Esto implicaría postergar “la lucha por la hegemonía obrera”, lo cual, a lo largo del documento, se enfatiza como imprescindible para el triunfo revolucionario (PCR, 2003, pp. 95-96. El uso de cursivas responde al original).

Para el Partido Comunista, los disidentes constituían un “grupito fraccionista” y “antipartido” que buscaban imponer “una línea aventurera, sectaria” que pretendía reemplazar la acción de las masas obreras y juveniles por “la actividad aventurera de una élite de pseudorevolucionarios pequeñoburgueses”²³.

²² Vargas elaboró el documento “¿Por qué no se quiere discutir?” (PCR, 2003, pp.55-78), en el que se sintetizan las disidencias con la línea oficial del PC y las políticas que había practicado durante años.

²³ Resolución del Comité Central de la FJC, publicada el 5 de octubre de 1967 en la revista *Juventud*. Reproducido en Gilbert, I. Op. Cit. Pp. 529

A la vez, se los acusó de “antisoviéticos”, a pesar de que por entonces mantenían una posición respetuosa hacia la URSS, incluso en una edición de su periódico *Nueva Horapropónían* “combatir y derrotar la línea nacionalista, antisoviética y divisionista de Mao Tse Tung” (Brega, 2008, pp. 39). Esto da cuenta de dos aspectos notables: primero, los sectores disidentes no eran, al menos en su mayoría, originalmente maoístas y, segundo, pretendían mantener relaciones con la URSS, a pesar de las fuertes críticas que le realizaban internamente.

Sin embargo, la invasión a Checoslovaquia en 1968 (PCR, 2003, pp. 119-120) constituyó un punto de inflexión clave en el proceso de ruptura con la Unión Soviética. A partir de allí, se iniciaría el largo recorrido que los llevaría a encontrar en el maoísmo una explicación para lo que había ocurrido con la primera experiencia socialista: el XX Congreso del PCUS en 1956 expresaría la revisión de los principios leninistas y el acceso de Jruschov al poder en 1957 sería el comienzo de un proceso que no implicaría la deformación del socialismo ni el surgimiento de una nueva formación económico-social, sino de una restauración capitalista que se transformaría en una potencia *socialimperialista*²⁴ (Brega, 2008, entre otros).

El heterogéneo contingente que fundó el PCR reunía inicialmente tanto a *guevaristas*, *foquistas yprochinos* como a quienes seguían defendiendo a la URSS pero manifestaban su oposición al reformismo consagrado por el XX Congreso. Esa diversidad produjo numerosos desprendimientos²⁵ y se expresó en el proceso de discusión interna entre el momento de la ruptura hasta la realización del Primer Congreso en diciembre de 1969. En él, se debatió no sólo el carácter que debía asumir la organización (partido marxista-leninista de clase obrera u organización político-militar), sino también si la lucha revolucionaria debía asumir la forma de violencia guerrillera o si apostarían a la violencia de masas y al camino insurreccional.

Si bien estos debates exceden los límites de la presente ponencia²⁶, señalaremos algunas características del mismo: el debate sobre la lucha armada, estrechamente ligado a la influencia de la Revolución Cubana y al ejemplo del Che Guevara²⁷, mostró la influencia del

²⁴Categoría empleada por Lenin (referida también como *socialchovinista*) para definir la “traición” de los dirigentes de la II Internacional cuando apoyaron a las burguesías de sus países en la Primera Guerra Mundial, luego retomada por Mao para dar cuenta de la política imperialista de la URSS, a la cual consideraba socialista de palabra e imperialista en los hechos.

²⁵Uno de los más importantes fue de un sector que se integró a las FAL (Frente Argentino de Liberación, luego Fuerzas Argentinas de Liberación).

²⁶Ver Cisilino, J. *El Partido Comunista Revolucionario y el camino de la revolución en Argentina: el debate sobre la lucha armada en los orígenes de un partido de la nueva izquierda (1967-1969)*. Presentado para las VIII Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente, Universidad de Rosario, 2016.

²⁷A modo de ejemplo, y como antecedente, puede mencionarse la propuesta de volar un cargamento de armas que iba hacia Bolivia para reforzar la represión contra el Che, iniciativa rechazada e incluso boicoteada por el

foquismo y de la concepción de "lucha corta, victoria rápida" en una parte de quienes confluyeron en el PCR. En el Primer Congreso (PCR, 2003, pp. 283-418, especialmente 395-400), este debate se expresaría en el enfrentamiento con el sector encabezado por "Zárate"²⁸, que propugnaba la formación de un "ejército revolucionario" que operara como una guerrilla urbana.

Según el análisis del PCR sobre la revolución cubana, ésta demostró que la vía a la revolución era armada, que podía triunfar aún a noventa millas de Estados Unidos; demostró la importancia del campesinado pobre, del proletariado rural, de la alianza con la pequeña burguesía radicalizada; la necesidad de construir una base revolucionaria para la lucha armada en el campo y de un ejército revolucionario; la vigencia de la huelga general, el gobierno provisional revolucionario y la insurrección para conquistar el poder; y "la necesidad de *destruir* y no simplemente *tomar* el poder reaccionario" (Brega, p.68). En ese sentido, Vargas remarca que, "aunque en los inicios manteníamos connotaciones putchistas y foquistas, e inclusive de propaganda armada" (Brega, p.72), "siempre tuvimos como línea *principal* la línea de masas. Nunca la de grupos elitistas" (Brega, p. 73. En cursivas en el original).

Esta polémica estuvo teñida, a su vez, por el debate en torno al estado de ánimo de las masas previo a las luchas que detonarían el Cordobazo: Perón había señalado que había que *desensillar hasta que aclarey* numerosas organizaciones consideraban que se estaba en momento de reflujó de las luchas, debido a la represión dictatorial y a una situación de estabilidad. Según se desprende del análisis de los documentos del 1º Congreso, esta posición era mayoritaria en la mayoría de la izquierda, lo cual generaba "pacifismo", por un lado, y "aventurerismo de izquierda y terrorismo desvinculado de la lucha de masas" (PCR, 2003, pp. 390-391). Sin embargo, en el PCR, previo al Cordobazo, se impuso la caracterización de que había un "polvorín reseco de odio popular bajo los pies de la dictadura" y por eso había que trabajar por un estallido de masas. En ese sentido, el PCR encontró en el Correntinazo, el Rosariazo y especialmente en el Cordobazo una confirmación de sus análisis. Para ellos, el Cordobazo demostró que debían poner el centro de su trabajo en la clase obrera. A la vez, en ese estallido popular "el proletariado cordobés bocetó la imagen de una posible insurrección triunfante" (PCR, 2003, p. 397).

PC, provocando el enojo y el desengaño de los disidentes que aún pertenecían a la FJC y constituyendo "la gota que rebalsó el vaso". Ver Gilbert, 2009, pp. 539-541.

²⁸ Se trata de Luis María Aguirre. En 1975, el "Negro Zárate" comandaba la columna "Inti Peredo" de las FAL que en junio de ese año se incorporó al PRT-ERP. Ver Plis-Sterenber, G. (2006) *Monte Chingolo. La mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires, Booket, 2ª edición, pp. 15.

En relación con el debate con la vía guerrillera, que se expresó no sólo al interior del PCR sino que fue la forma dominante que adquirió la lucha armada en la década del '70, se vuelve necesario aclarar que, según la concepción sostenida por el PCR, “esa discusión era la que concentraba el debate de clase de esos grupos. Porque el camino, el tipo de lucha armada elegido por un partido revolucionario, es una consecuencia directa del carácter de clase de ese partido. El terrorismo urbano, el terrorismo individual, corresponde como metodología de lucha a una determinada clase social: la pequeña burguesía. El camino que pone el centro en las Fuerzas Armadas y en el golpe de Estado, o en un movimiento militar con determinado contenido, corresponde a la fuerza social de la burguesía. El camino insurreccional corresponde a una revolución con hegemonía proletaria” (Brega, 2008, p. 67).

Incluimos esta larga cita porque entendemos que sintetiza la posición de este partido y permite comprender mejor a qué se refieren cuando contraponen el camino insurreccional y la *violencia de masas* con la *violencia de grupos especiales o de elite* que “le hacen la revolución a las masas” (Brega, pp. 61-90). Otro ejemplo claro de esta concepción, aunque posterior al período que abordamos, fue la consigna que el PCR levantó en 1970 luego de haber dirigido la toma en la autopartista Perdriel de Córdoba: “Más vale un Perdriel que cien secuestros”, en clara oposición a la línea defendida por los ex militantes del PCR que habían migrado a las FAL y habían participado del secuestro del cónsul paraguayo (Brega, 2008, p. 168).

Durante el Congreso, se combatió duramente la teoría sostenida por el grupo de “Zárate”. Ésta afirmaba, según los documentos, que “el ejército revolucionario” (que reemplazaría en los hechos al partido), a través de la guerrilla urbana, realizaría la revolución; esto produciría la intervención imperialista; frente a la cual, la guerrilla se replegaría incorporando a “los sectores de la masa que hayan tenido organización y acción paramilitar previa, fundamentalmente comandos obreros” (PCR, 2003, p. 397). Esta línea fue combatida como una posición “pequeña burguesa” y finalmente fue derrotada en el Congreso.

El PCR, entonces, se definió como el *partido marxista-leninista de la clase obrera* y adhirió al camino insurreccional con centro en las ciudades como forma específica de la vía armada para el triunfo de la revolución en nuestro país (Brega, 2008, pp. 61-90).

Comentarios finales

Desde la ruptura hasta la formación del nuevo partido, el PCR recorrió un trayecto particular, atravesado por fuertes discusiones políticas y por la búsqueda de una identidad propia, manteniendo una concepción *marxista-leninista* pero diferenciándose tanto de la línea promovida por la URSS desde el XX Congreso como de quienes apostaban al camino de la

guerrilla. A la vez, esos años fueron marcados por luchas que irrumpían en el escenario social y político de una Argentina convulsionada y de las cuales el naciente partido extrajo conclusiones que lo volcaron finalmente a la defensa del camino insurreccional como forma principal de lucha armada.

El debate en torno a las formas de la lucha armada es clave para entender no sólo la emergencia de organizaciones políticas de la *nueva izquierda* en franco debate con la *izquierda tradicional*, sino para comprender las polémicas entre las distintas corrientes de la *nueva izquierda*. Queda pendiente para futuros trabajos el abordaje más profundo de estas discusiones, así como el proceso que recorrió el PCR hasta la adhesión del maoísmo, a partir del cual precisaron su definición del tipo de país y del carácter (y etapas) de la revolución, distinguiéndose como una corriente política distintiva de la *nueva izquierda* con una visión particular acerca del *camino de la revolución* en Argentina.

Bibliografía

- Altamirano, C., *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, 2001.
- Andrade, Mariano; *Para una historia del maoísmo argentino. Entrevista con Otto Vargas*, Buenos Aires, Imago Mundi-UBA, 2005.
- Arrosagaray, E., "Otto Vargas: un patagónico en Europa del Este". Ponencia en el 18 Congreso Internacional de Historia Oral. Barcelona, España, julio 2014.
- Brega, J., *¿Ha muerto el comunismo? El maoísmo en la Argentina. Conversaciones con Otto Vargas*, Buenos Aires, Editorial Agora, 2008 (3ª edición)
- Brennan, J., *El Cordobazo*, Sudamericana, 1996.
- Brennan, J. y Gordillo, M. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el Clasismo y la movilización social*, De la Campana, 2008.
- Califa, J. S. "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria", *Revista Izquierdas*, 24, julio 2015, IDEA-USACH, pp. 173-204
- Campione, D., "La izquierda no armada en los años 70' en Argentina. *Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores*". 2007.
- Celentano, A., "La formación de Vanguardia Comunista, de la crisis del socialismo a la adopción del maoísmo y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969" para la VII Jornadas de Historia Política, IdIHCS-FAHCE-UNLP, 2012.
- Celentano, A. y Tortti, M. C., "La renovación socialista en los sesenta, la cuestión del populismo y la formación de los primeros grupos maoístas" para el panel de "Democracia y revolución: dilemas e itinerarios del socialismo y el comunismo en Argentina, Chile y Uruguay (1959-1976)", IdIHCS-FAHCE-UNLP, 2012.
- Cernadas, Jorge, Horacio Tarcus y Roberto Pittaluga. "La historiografía sobre el partido comunista de la Argentina. Un estado de la cuestión". *El Rodaballo. Revista de política y Cultura*, año IX, nº 8. Buenos Aires, otoño-invierno de 1998.
- Gastiazoro, E., *Historia argentina. Introducción al análisis económico social. Tomo IV. De 1930 a nuestros días*. Buenos Aires, Editorial Agora, 2004.
- Gilbert, I., *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista. 1921-2005*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009.

- Góngora, S., *René Salamanca. El maoísmo argentino*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.
 - González Canosa, Mora (2012) *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias: Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada* (Tesis de posgrado). Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>
 - Gordillo, M., "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada, (1955-1973)" en James, D., *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003.
 - PCR (2003) *Documentos del Partido Comunista Revolucionario. Tomos 1. Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967-1969)*.
 - Prado Acosta, L. "Sobre lo 'viejo' y lo 'nuevo': el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta". Publicado en *A Contracorriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina*, North Carolina, 2013, pp.1 – 30.
 - "El Partido Comunista argentino y la ruptura con los "muchachos" de la revista Pasado y Presente". En *Prismas. Revista de historia intelectual*. Bernal, 2014. pp.185 - 188
 - Sigal, S., *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Puntosur, 1991.
 - Tortti, M. C., "Izquierda y 'nueva izquierda' en la Argentina. El caso del Partido Comunista.", *Cuadernos del Centro de Investigaciones Sociohistóricas*, N°6, segundo semestre 1999a, La Plata, pp.221-232.
 - "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, A. (e), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, Eudeba, 1999.
 - "El viejo partido socialista y los orígenes de la nueva izquierda" [En línea]. Tesis doctoral (2007). Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
 - "La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución", en Tortti, M.C. (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario, Prohistoria, 2014
 - Documentos del Partido Comunista Revolucionario. Tomos 1. Documentos aprobados desde la ruptura con el PC revisionista hasta el 1º Congreso del PCR (1967-1969)
- Sitios virtuales:*
- Página oficial del PCR: www.pcr.org.ar
 - Página oficial del PC: www.pca.org.ar